



SALAMANCA

PLAN ESPECIAL DE PROTECCIÓN Y REFORMA
INTERIOR DEL RECINTO UNIVERSITARIO Y
ZONA HISTÓRICO-ARTÍSTICA

SALAMANCA. PLAN ESPECIAL DE PROTECCIÓN Y REFORMA INTERIOR DEL RECINTO UNIVERSITARIO Y ZONA HISTÓRICO-ARTÍSTICA

Editorial: Instituto del Territorio y Urbanismo. MOPU. Ayuntamiento de Salamanca, 1987.

Autores: Instituto del Territorio y Urbanismo. MOPU. Ayuntamiento de Salamanca.

Formato: 30 × 23,5. 270 págs.

Ante la publicación, con un considerable retraso desde la fecha de su entrada en vigor, de una edición promovida conjuntamente por el MOPU y el Ayuntamiento, del Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Recinto Universitario y Zona Histórico-Artística de Salamanca, cabe hacer tres tipos de comentarios o reflexiones. En primer lugar, sobre el propio Plan Especial; segundo, sobre el libro que va a servir para darlo a conocer, y tercero, sobre el efecto que tanto el Plan como el libro están teniendo o van a tener presumiblemente sobre la ciudad de Salamanca.

El Plan Especial

No cabe duda de que el Plan Especial, elaborado por un importante grupo de profesionales, y entusiásticamente dirigido por Fernando Contreras Gayoso, es uno de los documentos urbanísticos más importantes de los últimos años, en el área de la rehabilitación de centros históricos. De hecho, puede decirse que constituye el modelo y prototipo en esta materia.

Este Plan Especial, que nace al reformular en profundidad una acción que se había planteado inicialmente como una Operación Piloto para compatibilizar el planeamiento urbanístico convencional con los objetivos de la rehabilitación histórica, es un esfuerzo fundamental de creación metodológica, con aportaciones tan importantes e imaginativas como los análisis tipológicos de la edificación, y los estudios morfológicos del espacio urbano; así como la configuración de las propuestas mediante una concepción múltiple de los planos de zonificación, y un enfoque realista y pragmático de la gestión.

Sorprende, por otra parte, la delimitación del ámbito de aplicación del Plan, a todas

luces insuficiente para controlar aspectos como el de tráfico, de control visual de los bordes, de usos del suelo, e incluso de inclusión de elementos protegibles. Esta deficiencia sólo puede explicarse recordando que el Plan Especial nació de la Operación Piloto, de la que heredó el perímetro de aplicación; es lástima que éste no se reconsiderase con criterios más amplios.

En otro orden de cosas, falta en la composición del documento una presentación clara de cual es la estrategia general del Plan Especial. Esta se va deduciendo de la exposición de objetivos y criterios, y de la lectura de las propuestas; mejor hubiera sido presentar una visión sintética de la estrategia global de rehabilitación, como introducción y marco del capítulo de propuestas.

La publicación

Puede entenderse como un medio para explicar y dar a conocer el Plan Especial, como un libro para conocimiento y divulgación de la ciudad histórica, y como un documento técnico para uso práctico.

El primero de los fines (explicar el Plan Especial), lo cumple sin duda; y en este sentido hay que aplaudir la iniciativa del MOPU y del Ayuntamiento, y el esfuerzo personal de Fernando Contreras para llevar a buen término la publicación del libro, que se convertirá en pieza obligada de las bibliotecas profesionales.

Por lo que se refiere al segundo (divulgación de la ciudad histórica), se aproxima más al ideal el contenido del libro que su forma. El material gráfico, tanto de planos como de fotos, que es en general magnífico, no siempre ha recibido un tratamiento acorde con su calidad. Así, por ejemplo, las series de fotografías históricas, o los análisis morfológicos del espacio urbano merecían una edición más cuidada; y sin duda de mayor coste económico.

Y en cuanto a la utilidad práctica del libro, se ha dicho que está llamado a ser un texto de obligada consulta, y modelo de metodología para profesionales del urbanismo.

Hubiera podido ser también un manual de aplicación del Plan Especial; recordemos que sus Normas contienen incluso unas instrucciones para el entendimiento y manejo de los distintos parámetros de control.

Lamentablemente, los Planos Normativos se han editado en un formato inadecuado, que impide su utilización como documento de trabajo; sin que, por otra parte, aporten gran cosa al contenido plástico del libro.

Los efectos del Plan Especial

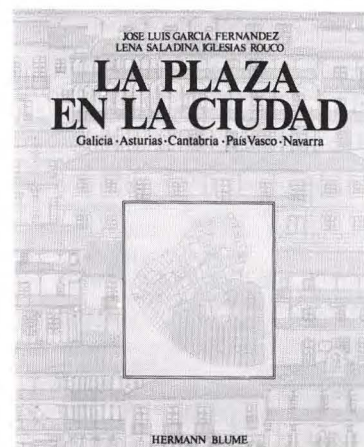
Cuando se hizo el Estudio Económico-Financiero del Plan no existían las actuales ayudas a la rehabilitación; por lo que su gestión debería ser ahora más sencilla de lo previsto inicialmente.

Hay que resaltar, aquí, que el Ayuntamiento de Salamanca ha establecido además su propio plan de ayudas, apoyado en las determinaciones del Plan Especial; que existe una plena concienciación en los medios municipales sobre la necesidad de impulsar las políticas de rehabilitación, y que la respuesta del sector privado ha sido y esta siendo razonablemente constructiva.

A pesar de estos aspectos positivos, es necesario llamar la atención sobre un hecho que, desgraciadamente, resulta frecuente no solo en materia de rehabilitación sino en todas las dimensiones de la acción pública urbanística: se trata de la falta de continuidad en el apoyo recibido de la Administración Central.

Como tantas veces ocurre, se ha roto el hilo conductor entre el planeamiento y su gestión. Y así, aunque se han llevado a cabo, y se están llevando, muchas de las acciones programadas en el Plan Especial, no se ha constituido el Consorcio proyectado; y existen razones para pensar que el grado de compromiso por parte de la Administración Central, para el desarrollo de su Operación Piloto, no se está manteniendo en los niveles que hubieran sido deseables.

JUAN A. RIDRUEJO
Doctor Arquitecto.
Master in city planning. Harvard.



LA PLAZA EN LA CIUDAD

Editorial: Herman Blume. 1986.

Autores: José Luis García Fernández
Lena Saladina Iglesias Rouco.

Formato: 30 × 23 cm. 384 págs.

Si el libro «La Plaza en la Ciudad. Galicia, Asturias, Cantabria, Galicia, País Vasco y Navarra», que el editor anuncia como el primero de una serie, llega a completarse con otros hasta abarcar todo el ámbito de la geografía española, posiblemente se tratará de uno de los trabajos más importantes de historia urbana de España escrito hasta la fecha.

La trayectoria profesional de su autor está marcada por un constante y permanente esfuerzo personal orientado en la defensa, a capa y espada, del patrimonio histórico-artístico que se remonta a los años sesenta, cuando este tema no era precisamente un tema de moda y dedicarse a estos asuntos suponía mantener con frecuencia una batalla en contra de todo tipo de interés.

José Luis García Fernández ha hecho del dibujo su más sutil herramienta profesional en el campo del trabajo urbanístico y arquitectónico. Preocupado por reflejar con la mayor fidelidad posible la realidad de los pueblos de España, como lo demuestra su libro «España dibujada», sus trabajos com-

prenden un amplio abanico que va desde la restauración arquitectónica como la llevada a cabo en la primera etapa del monasterio de Santa María de Bujedo, en Burgos, hasta el planeamiento urbanístico como el Plan Especial del casco histórico de Logroño o el Corredor Madrid-Guadalajara.

El contenido del libro está organizado en tres partes. La primera, con menor proporción gráfica y un planteamiento global, se refiere, primero, a las características de los núcleos de población: situación geográfica y aspectos históricos y estructurales, y, segundo, a las características de los espacios significativos: situación, tipología, morfología, plazas mayores y espacios funcionales. La segunda parte, mucho más extensa, ocupando la mayor extensión del libro, se refiere a la historia, descripción, información y análisis, tanto de las ciudades como de sus plazas y espacios significativos, de todas las provincias de la cornisa cantábrica, desde La Coruña hasta Navarra, ordenándose los núcleos estudiados en cada una de ellas por orden alfabético. La tercera parte está formada por un apéndice que contiene una apretada y exhaustiva clasificación morfológica y funcional de todos los núcleos de población y las plazas y espacios significativos estudiados.

La información gráfica que aparece en el libro es verdaderamente apabullante: 790 ilustraciones, de las cuales 133 corresponden a planos de poblaciones, 175 a plantas de plazas y espacios significativos y 432 a dibujos diversos sobre las mismas, todo ello relativo a casi noventa poblaciones del ámbito estudiado.

Sin embargo, el enorme esfuerzo gráfico realizado por el autor, que se aprecia inmediatamente en una simple ojeada del libro, posiblemente no ha sido suficientemente entendido ni apreciado por la dirección de la publicación, ya que a los dibujos les falta espacio para «respirar», están maquetados apretadamente ocupando la totalidad de la página, sin márgenes razonables, haciendo que con frecuencia resulten poco valorados. Una racanería de espacios que la obra, muy bien reproducida a pesar de su evidente dificultad, no se merece.

El levantamiento de los planos de las plazas y espacios significativos que aparecen en el libro ha sido realizado directamente por el autor, paso a paso, a golpe de cinta, recorriendo miles de kilómetros con una constancia y tenacidad a prueba de todo tipo de dificultades climáticas, económicas o de desánimo, constituyendo un testimonio gráfico de gran valor. En cada uno de estos planos de plazas aparecen reseñados, con una cuidadosa rotulación a mano alzada, datos de las características urbanas de los espacios descritos, desde el amueblamiento y el arbolado hasta los usos de los edificios, sus texturas, colores, materiales constructivos, distribución de huecos en las fachadas, número de plantas, disposición de huecos, composición, etcétera, a los que se añade, en muchas ocasiones, las plantas de los edificios más notables.

Esta información urbanística constituiría por sí misma un cuerpo documental tes-

timonio de un momento de la historia de las ciudades que se describen y muy valioso para estudios y análisis urbanos, trabajos de investigación histórica y urbanística o proyectos de diseño urbano. Pero estas plantas a escala de las plazas (los originales están realizados todos a 1/500, aunque en el libro se reproducen a diferentes tamaños) se complementan con uno o varios dibujos panorámicos o de detalle de los espacios urbanos. Dibujos a línea, de un solo grosor, sin sombras, en los que a través de una buena capacidad de síntesis gráfica, el autor ha conseguido mostrar una realidad urbana viva y en muchas ocasiones compleja, con una fuerza expresiva llena de intención y de contenido. Dibujos que no son alzados arquitectónicos de las fachadas, cuya técnica por otra parte parece reconocer bien García Fernández, como puede apreciarse en la magnífica reedición del «Libro de Santillana» del profesor Lafuente Ferrari, sino vistas panorámicas generales, como la de Castropol, Cudillero o Bermeo o perspectivas desde muy diferentes puntos de vista para resaltar la visión del espacio urbano o para dar una imagen de la importancia arquitectónica de edificios singulares como en Mondoñedo, Avilés o Elgoibar, o bien vistas aéreas reconstruidas a partir de fotografías como la Plaza del Marqués de Alborán, en El Ferrol, o la Plaza de María Pita, en La Coruña.

Lo que posiblemente empezó siendo para el autor un tema de información urbanística llena de la minuciosidad y rigor que caracterizan sus trabajos, fue tomando tal importancia que el estudio de las plazas y los espacios significativos probablemente le llevó al estudio de las poblaciones —aldeas, villas, pueblos y ciudades— en las que éstos se encontraban. Fue entonces cuando al parecer, el trabajo debió dar un salto cualitativo: no podían entenderse las plazas sin analizar como eran y cómo surgieron las ciudades que las albergaban. Un concienzudo, extenso y sistemático estudio histórico fue creciendo al lado de los dibujos que se convirtieron en un instrumento utilísimo para comprender la historia de los pueblos y de las gentes que los habitan. A los planos de las plazas se fueron añadiendo los planos de las ciudades y el trabajo adquirió una dimensión más global y completa.

Pero «La Plaza en la Ciudad» no es sólo un libro de dibujos o una recopilación ordenada de plantas de plazas, dibujos a línea y planos de ciudades, sino que sus páginas contienen una sólida y documentada historia, realizada con la colaboración de Lena Saladina Iglesias Rouco, quizá excesivamente resumida a veces, de cada ciudad o pueblo, construida a partir de un estudio e interpretación serio y riguroso de su morfología y su función cambiante en el tiempo. Una historia, o unas historias, ya que cada población tiene la suya, en las que en ocasiones podía echarse en falta alguna referencia documental o bibliográfica, de las que, el libro carece probablemente por problemas de espacio.

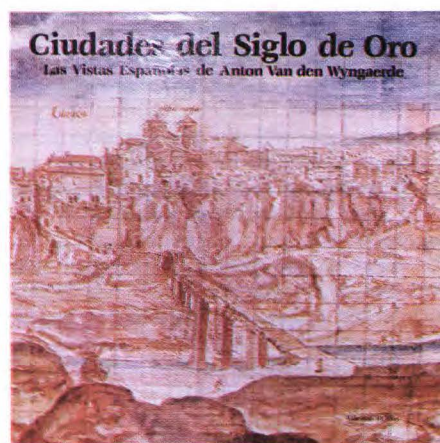
Aun así, resulta verdaderamente esclarecedora la reconstrucción gráfica e histó-

ca del conjunto de plazas y espacios de ciudades como Santiago de Compostela, Lugo, Pontevedra u Oviedo, que al haber sido estudiados en profundidad aportan nuevas luces sobre la formación de estas ciudades y de sus espacios urbanos.

Tampoco pasan inadvertidas las investigaciones realizadas en este libro sobre la fundación de «pueblas» del Norte de España, que desbaratan la conocida historia de las bastidas francesas tan difundidas en libros y manuales de historia del urbanismo.

La transcripción simplificada y esquemática de los planos históricos de ciudades como El Ferrol con un plano de 1859, La Coruña (1726), Santiago de Compostela (1796), Bayona (1735), Vigo (1855) o tantos otros, contrastados con las plantas actuales de sus plazas resultan muy aclaratorios en relación con otras teorías construidas a partir de datos insuficientes o de documentación gráfica imprecisa o errónea.

JAVIER AGUILERA ROJAS
Arquitecto



CIUDADES DEL SIGLO DE ORO. LAS VISTAS ESPAÑOLAS DE ANTON VAN DEN WYNGAERDE

CIUDADES ESPAÑOLAS EN SIGLO XVI

Editorial: El Viso.

Autores: Jonathan Brown, Richard L. Kagan, Egbert Haverkamp-Begemann, Fernando Marias.

Formato: 24 × 24 cm., 427 págs.

A finales del pasado mes de diciembre de 1986 Ediciones El Viso ha publicado un libro que por su gran belleza e interés histórico-urbanístico bien merece el calificativo de extraordinario. El libro constituye una recopilación de los dibujos realizados por Anton Van den Wyngaerde, conocido en España como Antonio de las Viñas —posible simplificación castiza de su nombre flamenco— o Antonio de Bruselas, en los que se retratan un conjunto de ciudades españolas tal como eran a mediados del siglo XVI.

Natural, seguramente, de Amberes, se sabe que Van den Wyngaerde entró al servicio de Felipe II en 1557, durante una estancia de este último en Flandes. No son, sin

embargo, conocidas las razones por las que el Rey invitó a Wyngaerde a venir a España, aunque parece que uno de sus deseos era el de decorar los palacios reales con vistas topográficas. No se ha conservado ninguna de éstas, pero en cambio parece cierto que el trabajo más importante efectuado por el artista fue la realización de un inventario pictórico de la situación en aquel momento de un amplio conjunto de ciudades españolas.

Con posterioridad a su muerte, acaecida en Madrid el 7 de mayo de 1571, se sabe que Felipe II envió dicho inventario pictórico, para su grabación, a los Países Bajos, al parecer con el objetivo de que llegaran a publicarse, lo cual no se produjo, por razones hoy desconocidas, habiéndose desperdigado los dibujos entre diversos museos y archivos europeos.

Su redescubrimiento se produce a partir de 1895, en que el investigador alemán Carl Justi reproduce por primera vez la vista del Alcázar de Madrid, obra de Van den Wyngaerde. Con posterioridad, esta y otras vistas de Madrid aparecen en el catálogo de la exposición «Antiguo Madrid» de 1926 y más tarde —Madrid 1952— en el libro de Francisco Iñiguez Almech «Casas Reales y jardines de Felipe II». Finalmente, el profesor Haverkamp-Begemann, especialista en arte holandés y flamenco, publica en 1969 un importante artículo, acompañado de un catálogo definitivo de los dibujos de ciudades españolas realizados por Wyngaerde.

El libro publicado por Ediciones El Viso recoge por completo el conjunto de estas vistas, lo que ha exigido un importante esfuerzo de recopilación debido a la dispersión de los originales mencionados, acompañadas por cinco importantes ensayos, cuyos títulos y autores son los siguientes:

«Felipe II. Coleccionista y mecenas artístico», del profesor de historia del arte Jonathan Brown.

«Felipe II y los geógrafos» y «Las ciudades del Siglo de Oro», del profesor de Historia Richard L. Kagan.

«Las vistas de España de Anton Van den Wyngaerde», del profesor de Historia del Arte Egbert Haverkamp-Begemann.

«Ciudades del Siglo XVI y el Urbanismo Renacentista», del profesor de Historia de la Arquitectura Fernando Marias.

El profesor Richard L. Kagan expone en el prefacio del libro que, Van den Wyngaerde era un especialista en vistas urbanas pudiéndose considerar un artista de la representación, «ya fuera de perfil u oblicuamente desde arriba», de ciudades o poblaciones concretas, «con una precisión que casi puede definirse como fotográfica», criterio que compartimos sin la más mínima duda.

Para la realización de los dibujos, Wyngaerde pasó la mayor parte de su estancia en España viajando, a través de unos recorridos o itinerarios que pueden reconstruirse parcialmente a partir de sus dibujos fechados. Durante estos viajes, como dice el profesor R. L. Kagan, aquél «hizo bocetos de monumentos concretos, estudios de localización y otros dibujos preparatorios, y completó vistas «acabadas» de sesenta y dos ciudades y pueblos españoles. Como

obra de arte, atestiguan las considerables dotes de Van den Wyngaerde como dibujante y topógrafo. Como documentos históricos, proporcionan un testimonio visual excepcional de la España del Siglo de Oro».

Simultáneamente a la época en que Wyngaerde se movió por España otro «pintor de ciudades», Hoefnagel, también de Amberes, realiza un trabajo análogo de vistas de ciudades españolas, reproducidas en las «Civitates Orbis Terrarum», publicadas por primera vez en 1572. El profesor R. L. Kagan compara ambos trabajos de la siguiente manera: «Los objetivos y métodos de los dos flamencos eran similares; ambos pretendían retratar del natural las ciudades españolas, pero los resultados difieren considerablemente. Hoefnagel era ante todo un «escenógrafo», y trataba sus vistas urbanas como composiciones paisajísticas, subordinando generalmente los detalles al conjunto, e insertando a menudo en los primeros planos incidentes ilustradores de las costumbres y trajes locales que a menudo están desproporcionados respecto al resto del dibujo. Van den Wyngaerde en cambio era ante todo un «topógrafo», y su interés era dejar constancia, lo más fielmente posible, de lo que veía. Su correspondiente atención al detalle nos brinda una reconstrucción visual de numerosos monumentos particulares que han sido destruidos, o bien se han conservado en una condición radicalmente alterada». Es precisamente esta preocupación por la exactitud topográfica la que presta a los dibujos de Wyngaerde su especial interés histórico-urbanístico, pues permiten su comparación con estados actuales desde puntos de vista análogos y la correspondiente obtención de conclusiones sobre la evolución producida en aquellas con el devenir de los últimos siglos.

Especial interés presenta, a nuestro juicio, el ensayo del profesor de Historia de la Arquitectura Fernando Marias, en el que se propone un análisis del hecho urbano español en el siglo XVI. Comienza por interrogarse sobre si aquellas ciudades eran verdaderamente renacentistas, «si podemos, en realidad, hablar de la existencia de un urbanismo renacentista en la España del siglo XVI o si, por el contrario, al contemplar las vistas de Wyngaerde nos encontramos con un repertorio de diferentes poblaciones absoluta y simplemente medievales.»

En su opinión, que entendemos acertada, «parece que hemos de aceptar como verdadera esta segunda interpretación de la España urbana que nos muestran los dibujos del pintor de Amberes en tanto que, si sostenemos como criterio caracterizador el cuantitativo, sólo hallaremos en nuestras ciudades quinientistas fragmentos, intervenciones episódicas, que se hubieran configurado con sentido moderno, es decir, siguiendo una nueva concepción de la ciudad, unos nuevos conceptos de plano y trazados urbanos y de alzados arquitectónicos —masas, muros y espacios exteriores— que denominamos «renacentistas». Sólo un importantísimo aumento cuantitativo, una densidad que en nuestro país prácticamente no se alcanzaría hasta el siglo XVIII, po-

sibilitará en un momento tardío el cambio cualitativo, una transformación de las ciudades españolas en ciudades modernas. Esta es, en cierto sentido, la tragedia de las ciudades, como organismos históricos que siempre pertenecen más al pasado que al presente y cuyos habitantes de tener claro un concepto de progreso, pretenden modernizar. Habrá que hablar, así pues, de intencionalidades renacentistas frente a organismos urbanos pretéritos para entender el curso histórico de nuestras ciudades del siglo XVI».

Las ciudades y poblaciones dibujados por Wyngaerde repartidas por itinerarios, son las siguientes:

— En torno a la Corte: Madrid, Valsain, Gerona y Toledo.

— El viaje al reino de Aragón: Daroca, Zaragoza, Monzón, Lérida, Cervera, Montserrat, Barcelona, Tarragona, Tortosa, Murviedro (Sagunto), La Albufera y el Grao de Valencia, Játiva, Almansá y Chinchilla de Monte Aragón.

— La expedición africana; Málaga y el Peñón de Vélez de la Gomera.

— El viaje a la Mancha: Alcalá de Henares, Guadalajara, Cuenca y Belmonte.

— El viaje a Andalucía: Córdoba, Ubeda-Baeza, Jaén, Granada, Alhama de Granada, Antequera, Ojen, la costa de Africa, Gibraltar, Tarifa, Zahara de los Atunes, Cádiz, Puerto de Santamaría, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla y Triana, Ilica, Carmona, Mérida, Guadalupe, Talavera.

— Dos viajes en la Meseta Norte: Avila, Alba de Tormes, Salamanca, Zamora, Toro, Tordesillas, Medina del Campo, Valladolid y Burgos.

El libro ha merecido un artículo del filósofo y académico Julián Marías en la tercera del diario ABC del día 8 de mayo de 1987. Además de destacar su opinión, que compartimos, respecto de que las «reproducciones son de extraña perfección, con una finura que descubre la calidad del pintor» recogemos a continuación por su interés un par de párrafos de dicho artículo, con cuyo contenido nos sentimos identificados:

«Sesenta y dos ciudades y pueblos quedan conservados, vivos ante nuestros ojos, con irradiación de belleza que descubre un estilo de vida, nos permite adivinar el sentido del verbo «vivir» en tiempo de Felipe II y El Greco de Santa Teresa y el Cervantes joven —el pintor murió en Madrid el mismo año de Lepanto, en 1571.»

«Algunas de las vistas son de especial atractivo, de belleza superior. Me conmueve la de Alcalá de Henares, la misma en que Cervantes nació y vivió sus primeros años. Me atraen también fuertemente Madrid, Toledo, Segovia, Lérida, Barcelona, Murviedro (Sagunto), Valencia, Cuenca, Córdoba, Jerez, Granada, Antequera, Guadalupe, Avila, Salamanca... No está tan lograda Sevilla; faltan la costa Norte y el Noroeste. Le faltó tiempo a Antonio de las Viñas para completar el retrato urbano de España.»

LUIS RODRIGUEZ-AVIAL
Arquitecto